

FRAGMENTOS DE:

EL ARQUITECTO Y EL EMPERADOR DE ASIRIA

Fernando Arrabal, adaptación por TEUC en 1970

PERSONAJES

El Emperador de Asiria: *Vestuario bien provisto, trajes antiguos y modernos, de estilo barroco.*

El Arquitecto: *Cubre su desnudez con una piel.*

DECORADO: Una choza y una silla rústica. Al fondo, malezas.

La acción se desarrolla en el claro de un bosque, en la isla donde vive sólo el Arquitecto.

FRAGMENTO 1

PRIMER ACTO

El Arquitecto está desnudo.

Se oye un zumbido que va aumentando inquietantemente. Como un animal amenazado, el Arquitecto busca un escondrijo en la tierra para protegerse de algo que lo perturba poderosamente. Se desplaza corriendo hacia distintos lados, hasta que, desesperado se encierra en sí mismo, cubriéndose con sus propias manos y brazos.

El zumbido ahora se ha hecho ensordecedor y culmina en una gran explosión. Silencio. Instantes después aparece el Emperador con una valija.

[Esta parte, marcada en color, corresponde a una copia mecanografiada, usada por el

TEUC, que encontramos en nuestra investigación, que presenta variantes con lo que sigue, y a la cual le falta el final].

Ruido de avión.

El Arquitecto como un animal acorralado y amenazado busca un escondrijo corre hacia todos lados, quiere hacer un agujero en la tierra, vuelve a correr y finalmente oculta si cabeza dentro de la arena. Explosión.

Vivo resplandor de llamas. El Arquitecto, con la cabeza pegada a la arena, se tapa las orejas con los dedos y tiembla de miedo. Algunos instantes después entra en escena el Emperador con una gran valija. Tiene cierta elegancia, trata de conservar la sangre fría. Toca "al otro" con el extremo de su bastón al tiempo que dice:

EMPERADOR: ¡Señor, ayúdeme! ¡Soy el único sobreviviente del accidente!

ARQUITECTO: llllllll!!!! Aaaaaa!!!! Oooooo!!!!!!

El Arquitecto mira aterrado al Emperador, huye y desaparece.

APAGON

Dos años más tarde. El mismo lugar. Se ve una cabaña precaria.

El Arquitecto viste de taparrabos.

EMPERADOR: ¡Es de lo más fácil! ¡Dale, repetí!

ARQUITECTO: Assssceennsssoor! Aaaa-ssscennsssoorrr!

EMPERADOR: ¡Hace dos años que vivo en esta isla, dos años que estoy dándote lecciones y todavía titubeás! ¡Hubieras necesitado que el mismo Aristóteles dignase a resucitar para enseñarte cuánto son dos sillas más dos mesas!

ARQUITECTO: Ya sé hablar, ¿no?

EMPERADOR: Bueno... sí. Al menos si algún día alguien cae en esta isla desierta, podrás decirle "Ave César".

ARQUITECTO: Hoy tienes que enseñarme...

EMPERADOR: En este mismo instante escucha a mi musa cantar la cólera de Aquiles. ¡Mi trono! (SE SIENTA EN UNA PLATAFORMA-TRONO Y EL ARQUITECTO SE INCLINA ANTE ÉL CON UNA REVERENCIA). Eso es, eso es. No debes olvidar que yo soy el

Emperador de Asiria.

ARQUITECTO: Asiria está limitada al norte por el mar Caspio, al sur por el océano Indico...

EMPERADOR: ¡Basta, es suficiente!

ARQUITECTO: Enseñáme lo que me habías prometido...

EMPERADOR: Tranquilo, tranquilo. ¡Ah, la Civilización, la Civilización!

ARQUITECTO: ¡Si! ¡Si! ¡Si!

EMPERADOR: ¡Silencio! Qué podés saber vos que ten has pasado toda la vida en ésta isla de mierda que los mapas han olvidado, y que Dios debe haber cagado en el océano por equivocación...

ARQUITECTO: ¡Cuénteme, cuénteme!

EMPERADOR: ¡De rodillas! (*EL ARQUITECTO SE ARRODILLA*

EXAGERADAMENTE) Está bien. Esto no era necesario. Bien, empezaré a explicarte.

ARQUITECTO: ¡Oh, sí, explíqueme!

FRAGMENTO 2

ARQUITECTO: ¿Hago el caballo?

EMPERADOR: No. Lo hago yo. ¡Decime Arre! (*EL ARQUITECTO MONTA EN EL EMPERADOR*)

ARQUITECTO: ¡ARRE! ¡ARRE!

EMPERADOR ¡Pégame con el látigo!

ARQUITECTO: (*PEGANDOLE*) ¡ARRE! ¡ARRE! ¡Más rápido! ¡Ya estamos por llegar a Babilonia! ¡Más rápida! (*DAN VARIAS VUELTAS, DE PRONTO EL EMPERADOR LO DESPIDE VIOLENTAMENTE*).

EMPERADOR: (*FUERA DE SI*) ¡No te pusiste las espuelas!

ARQUITECTO: ¿Qué son las espuelas?

EMPERADOR: ¿Cómo querés que lleguemos a ...

ARQUITECTO: ¿A Babilonia?

EMPERADOR: (*ATERRADO*) ¿De dónde sacaste esa palabra? ¿Quién te la enseñó? ¿Quién viene a verte mientras duermo? (*SE ABALANZA SOBRE EL ARQUITECTO, EXTRANGULANDOLO*).

ARQUITECTO: Vos me la enseñaste.

EMPERADOR: ¿Yo?

ARQUITECTO: Sí. Me dijiste que era una de las ciudades de tu Imperio de Asiria.

FRAGMENTO 3:

EMPERADOR: Yo te prometí, yo te prometí... Decime, ¿dónde pusiste la piragua?

ARQUITECTO: En la playa.

EMPERADOR: ¿Y cuándo la hiciste? ¿Por qué la hiciste sin decirme nada? Jurame que no te vas a ir sin decírmelo.

ARQUITECTO: Lo juro.

EMPERADOR: ¿Sobre qué?

ARQUITECTO: Sobre lo que vos quieras. Sobre lo que haya de más sagrado.

EMPERADOR: Sobre la Constitución de esta isla.

ARQUITECTO: ¿No es una monarquía absoluta?

EMPERADOR: ¡Silencio! Aquí soy yo quien habla. Y sólo yo.

ARQUITECTO: ¿Cuándo vas a enseñarme eso?

EMPERADOR: ¿Que te enseñe qué? Te pasas el día berreando para que te enseñe esto y aquello.

ARQUITECTO: Me prometiste que hoy me enseñarías lo que hay que hacer para ser feliz.

EMPERADOR: Ahora no. Más tarde.

ARQUITECTO: Siempre me contestás lo mismo.

EMPERADOR: ¡¿Dudas de mi palabra?!

ARQUITECTO: Cuando se es feliz, ¿Cómo está uno?

EMPERADOR: ¡Ya te lo contaré! ¡Qué impaciente, qué impaciente! ¡Ah, la juventud!

ARQUITECTO: ¿Sabés cómo me imagino la felicidad? Pienso que cuándo uno es feliz está con alguien que tiene la piel muy fina y que uno lo besa en los labios y que todo se vela con un humo rosado y que el cuerpo de la persona se transforma en un montón de pequeños espejos y que cuando se la mira uno se ve reflejado millones de veces; y que los dos paseamos montados en cebras y panteras alrededor de un lago; y que ella me tiene atado con una cuerda y cuando se la tiro empiezan a llover plumas de palomas que caen en el suelo relinchando como yeguas jóvenes; y que después

entramos en una gran habitación y, juntos, caminamos por el techo tomados de la mano, las cabezas cubiertas de serpientes que nos acarician, y las serpientes se cubren de erizos de mar que les hacen cosquillas y los erizos de mar se cubren de escarabajos de oro llenos de regalos y los escarabajos de oro...

FRAGMENTO 4

ARQUITECTO: Supongo que usted conoce al acusado.

EMPERADOR: Era el gran amor de su madre. Ella vivía para él. Yo siempre pensé que él la amó con el mismo fervor.

ARQUITECTO: ¿Nunca se peleaban?

EMPERADOR: Todos los días estallaban violentas disputas. Así es el amor. Era muy frecuente verlos pasearse por un parque como una pareja de enamorados. Discutían a gritos sin preocuparse de que alguien pudiera oírlos. Nunca hubiera imaginado que las cosas pudieran ir tan lejos...

ARQUITECTO: ¿Tan lejos?

EMPERADOR: Unos días antes de que su madre desapareciera para siempre, de-sa-pa-re-cie-ra.

ARQUITECTO: ¿Qué quiere insinuar con ese tono irónico?

EMPERADOR: Creo que nadie desaparece, sino que lo hacen desaparecer.

ARQUITECTO: ¿Se da cuenta de la gravedad de su acusación?

EMPERADOR: Ah, yo no me meto en nada. Lo que yo decía es que algunos días antes de su desaparición, se produjo un hecho que ella me contó, y que vale la pena de ser relatado: mientras ella dormía, su hijo se acercó sin hacer ruido y colocó con mucho cuidado cerca de la cama, sal, una servilleta, y un tenedor, y con mucha precaución, levantó un enorme cuchillo de carnicero sobre la garganta de la madre. Cuando él asestó la tremenda cuchillada que la hubiera decapitado, ella se apartó.